

CORREO DE GERONA

DEL MARTES 28 DE JUNIO DE 1808.

En que se dá puntual noticia de la expedicion del ejército frances contra dicha Ciudad y del resultado que tuvo.

Los papeles de Vich han dado una corta idea de esta famosa expedicion que nos ha cubierto de gloria, porque aquella Junta no habia recogido aun todos los datos necesarios para formar una relacion extendida y exácta. Por este motivo, porque en los mismos papeles se dice que hemos prometido desempeñar y dar esta relacion, y porque el público la desea con ardor, nos consideramos obligados á satisfacer su justa curiosidad, y la de todos los buenos catalanes y verdaderos españoles interesados en nuestra suerte, asegurando que en el detall que vamos á dar, nada hay que no se haya examinado escrupulosamente por la multitud de testigos oculares, imparciales y sensatos que presenciaron la espantosa escena de que damos noticia. Una relacion exágerada y violenta no conviene á nuestro caracter franco y sincero, y estamos plenamente convencidos de que faltará siempre á la verdad, quien no sabiendo prescindir de las afecciones que naturalmente inspira el amor á la Patria, refiere las cosas como deseaba que sucediesen, ó á lo menos sin aquella noble imparcialidad inseparable de todo buen historiador. No queremos dar á los hechos, mas importancia de la que ellos mismos ofrecen; pero creemos que á poco que se mediten acabarán de ilustrar á nuestra España y á la Europa entera, haciéndola conocer mas á fondo la conducta endiablada, tortuosa y maquiabélica del gobierno frances, y de sus viles agen-

tes, y la necesidad que tienen los Pueblos de abrir los ojos para no dexarse engañar de su politica infernal y seductora.

El ejército frances compuesto de 5 á 6 mil hombres á saber 7 Batallones de Infanteria, de 4 á 5 Esquadrones de Caballeria, y un Tren de 8 piezas de Artilleria, dos carros de municiones, otro carro cubierto, los puentes, y 14 acémilas, partió de Barcelona el 17 del actual Junio al mando del General en Gefe Duhesme, y de los Generales de Division Lechi, y Shwatts, tomando el camino real de la Marina. Habiendo forzado con bastante pérdida el debil cordon del castillo de Móngat, que los pueblos inmediatos formaron para defender aquel paso, penetró hasta la Ciudad de Mataró que por hallarse casi enteramente indefensa, hubo de subyugarse al poder del enemigo, quien cometió en ella, asesinatos, violencias, incendios, robos, y todo género de crueldades, con lo que tal vez quiso resarcir el descalabro que padeció en su entrada. Pasó el resto de aquel día en dicha Ciudad, la mañana siguiente estuvo en Arenís de Mar, de cuyos vecinos, en pago de haberle recibido amistosamente, exigió una contribucion en dinero y otros efectos. Por la tarde atravesó las Villas de Calella y Pineda, sembrando en una y otra los mismos horrores á poca diferencia, y pasó la noche acampado en Margat. Al rayar del alba del día 19 tomó el camino de Tordera, llegó á la Granota á las 12 del mismo día, descansando desde el Meson nuevo, hasta la Tiona, y al amanecer del día 20 se puso en marcha para esta Ciudad.

Presentóse á nuestra vista á las 9 de la mañana de este día apoyando su Vanguardia en las alturas de la Aklea de Palausacosta; mas habiéndolo saludado con algunos cañonazos el Baluarte de la merced y fuerte de Capuchinos, se vió obligado á replegarse con bastante pre-

cipitacion en los dos lugares inmediatos, de Salt y Sta. Eugenia, donde se mantuvo hasta las dos de la tarde, perdiendo siempre mucha gente por el fuego vivo y bien dirigido de nuestras baterias, que últimamente le hicieron cambiar de posicion, volviendo parte del ejército sobre la misma altura de Palau, y ocultándose la otra en un espeso Bosque frente de Salt. Mientras tanto el saqueo fué general y completo en aquellos dos infelices lugares, el enemigo cometió bárbaramente algunos asesinatos, destruyó todo quanto pudo, incendió muchas casas, que presentaban á la vista el quadro mas doloroso, y la desenfrenada é impía soldadesca llegó al horrible extremo de destruir el Sigrario, y las imágenes de nuestro Salvador Crucificado, de nuestra Madre la Virgen Santísima y de varios Santos que habia en aquellas dos Iglesias y en la de Palau. Se da por cierto que lo mismo executaron en las Iglesias de Mataró y demás Pueblos de la Marina y de la Selva, que se hallan en el tránsito para esta Ciudad, vistiéndose algunos Soldados con Alba y Casaca para hacer mofa de nuestra Religion Santa, y del Culto que tributamos al Dios Omnipotente, Señor de todos los ejércitos. Tales fueron las brillantes y gloriosas hazañas con que esta Tropa amiga, aliada, vencedora, é irresistible, justificó su valor, y el paternal afecto con que Bonaparte atiende á nuestro bien y prosperidad y estas han sido, y son siempre las que admiran todos los Pueblos, que tienen la gran fortuna de haber caído en manos tan generosas, tan benéficas, y humanas.

Situado por segunda vez el Ejército enemigo en las alturas de Palau, y puntos inmediatos, formó una batería que solo causó un leve daño en el texado de la Iglesia de San Francisco de Asís, pues á poco rato fué desmontada por los tiros acertados de dicho Castillo y Bajarte. Entónces dividiéndose en dos Columnas; dirigió la una por la izquierda hacia los expresados lugares de Salt

4
y Santa Eugenia incomodáhdola siempre nuestras baterías; la otra avanzó por la derecha, y atravesando el río Oñar, atacó la Plaza con mucha furia intentando forzar é incendiar la Puerta llamada del Carmen, pero fué recibida con tanto valor y serenidad por nuestros ilustres defensores, señaladamente por el Regimiento de Ultonia, que después de alguna pérdida se desordenó y escapó á todo correr poniéndose á cubierto de nuestro fuego. No puede bastante alabarse el acierto, denuedo y vizarría con que pelearon los Paisanos y los valerosos Oficiales y Soldados de dicho Regimiento, cuyo Teniente Coronel Don Pedro O'Dally quedó herido. Serian cerca de las 5 y quando el enemigo dió este primer ataque; y viendo burladas sus esperanzas en este punto, atacó inmediatamente el fuerte de Capuchinos logrando ponerse baxo de su cañón; no obstante fué igualmente rechazado por nuestra fusilería, que le hizo desistir de su loca empresa, causándole una grandísima pérdida, pues hay quien asegura que en este solo ataque murieron 44 soldados de Infantería y 12 de Caballería.

Reuniéndose del modo que pudo, colocó otra batería en los campos inmediatos á esta Plaza cerca de la Cruz de Sta. Eugenia á distancia de medio quarto de hora, y habriendo el fuego, desde las 7 de la misma tarde, hizo algún leve daño en el Colegio Tridentino, en el Convento de Santo Domingo, y en otros edificios particulares. Nuestras baterías correspondieron con la mayor viveza y acierto hasta entrada la noche, en que cesó el fuego por ambas partes. No puede haber noche más oscura y tenebrosa, de modo que á pesar de nuestra gran vigilancia era imposible distinguir ningún movimiento del enemigo, quien fiado en esta especie de ventaja, entre nueve y diez de la misma noche atacó la Plaza por diferentes puntos, con tanto silencio, intrepidez y arrojo, que entre veró ya muy cerca de las Murallas, y rom-

per el fuego, no hubo sucesion de instantes. La obscuridad, el espantoso estruendo de la artilleria, y fusileria, el grito penetrante de los que peleaban, todo aumentaba el horror del ataque; y la Ciudad entera parecia otra nueva Troya abrazada por el fuego terrible de los enemigos, y de nuestros intrépidos defensores. Peleábase con un género de furor que llegaba á ser desesperacion, y la columna enemiga se empeñó tanto en el combate, que tuvo la osadia de arrimar algunas escalas en el baluarte de Santa Clara cerca del Hospital de Caridad para dar el asalto. Suben unos quantos soldados ya están sobre la muralla....; qué atrevimiento! Pero una partida del esforzado Regimiento de Ultonia llega, mata á todos los que escalaban, inspira el terror á los demas, y les hace desistir de su temerario proyecto. El fuego no obstante continuó, hasta que el Baluarte de S. Narciso (para que todo lo debamos á nuestro gran protector) con tres tiros á metralla destruyó al enemigo, le dispersó y obligó á retirarse, dexando los fosos y campos inmediatos cubierto de cadáveres y heridos.

No bien escarmentado con tanta mortandad, repitió el ataque cerca la media noche, intentando atravesar el río Oñar y asaltar el baluarte de la plaza de San Pedro; mas el fuego activo del mismo baluarte, y de la Torre de San Juan, que parecia una boca del Infierno, le rechazó de tal modo que abandonando el asalto, se retiró otra vez á dichos lugares de Salt y Sta. Eugenia. Nuestros ilustres militares del Regimiento de Ultonia, cuyo voto es del mayor peso en estas materias por su acreditado talento, dicen que la accion no pudo ser más terrible, más encarnizada, ni mas gloriosa para Geronimo y un soldado Artillero, que cuenta ya 40 años de servicio, asegura que en ninguna campaña habia visto tanto fuego ni tan bien dirigido. La accion, contándola desde que se rompió el fuego por nuestras baterias contra

el ejército francés, apostado en la altura de Palau y sus cercanías, duró desde las 10 de la mañana del día 20 hasta las dos de la madrugada del 21, sucediéndose los ataques los unos á los otros sin mucha intermision, y se puede decir; sin suspenderse el fuego en todo este espacio de tiempo. No sabemos que puedan citarse otros exemplares semejantes á este, y nos persuadimos que la vigorosa defensa que ha hecho Gerona, tendrá un lugar muy distinguido en la historia militar de nuestra Patria.

Todo fué grande, sobrenatural y portentoso. El invencible Regimiento de Ultonia, sin excepcion de un solo individuo, á pesar de que su fuerza total no llega á 300 hombres, hizo prodigios de valor. Nuestros jóvenes nobles imitaron su bizarría manteniéndose con heroica firmeza en los combates, con lo que se han hecho mas dignos de los timbres que heredaron de sus progenitores, y del aprecio de todos los buenos ciudadanos. Los artilleros militares y los paysanos marineros de San Feliu de Guixols y otras partes, que dirigieron la artillería, se transformaron en otros tantos leones resueltos á morir, antes que ceder un palmo de tierra al enemigo. El Clero Secular y Regular, inflamado de un zelo santo, y de un ardor admirable, corria á los puntos mas peligrosos, y en todas partes se hallaban religiosos de todas las Comunidades, que con su voz y su exemplo, inspiraban la mas extraordinaria energia, y difundian la esperanza en todos los corazones. Los paysanos, tanto de esta Ciudad, como de los Pueblos que habian acudido al socorro, obraron con igual constancia y ardimiento, y todos parecian soldados veteranos y aguerridos. Los Somatenas dispersos en estos alrededores, hicieron tambien muy buen papel incomodando incesantemente al enemigo, é impidiéndole el paso del rio Tér, que varias veces intentó vadear, con el designio, segun puede presumirse, de socorrer el Castillo de Figueras, que se halla en los últimos apuros.

¿Qué mas dirémos? Nuestras mugeres despojándose de la natural debilidad, y timidez del sexô, y despreciando las balas y metralla, corrian de proprio movimiento de una parte á otra, llevando municiones y víveres, y reanimando el corage de sus Padres, de sus Esposos, de sus Hijos, y de sus Hermanos. ¿No podria su animosidad compararse con la herôica constancia de la Madre de los Machábneos, quando exhortaba á sus hijos á morir por el honor, por la Patria y la Religion?

Sin embargo de todo esto, convengamos de buena fe, en que toda la victoria se debe al grande, al inclito Patron y Martir San Narciso. La Plaza no se hallaba todaví en el competente estado de defensa; no teniamos mas tropa reglada que la poca del Regimiento de Ulcenia, las quatro compañías de Migueletes, que habiamos levantado, se componian de gente bisoña é inexperta sin ninguna organizacion, ni disciplina, y la mayor parte de los paisanos que estuvieron en el ataque, en su vida habian manejado el fusil, ni sabian que cosa era defender una Plaza. ¿Qué podiamos hacer con tan pocas fuerzas sin el poderoso auxilio de nuestro invicto Narciso? No somos fanáticos, ni supersticiosos, pero en obsequio del Santo no podemos ocultar, que desde las nueve de la noche del Martes dia 21 en que era de creer que el enemigo nos atacaria de nuevo, hasta las dos de la mañana siguiente, se observó dentro de su Capilla un resplandor extraordinario como si hubiese una multitud inmensa de lucés, quando es cierto que solo ardián las lámparas; que todos sabemos hacen una luz muy escasa y opaca. Para consuelo de las almas devotas diremos, que este prodigio nos consta por la unánime deposicion de toda la Reverenda Comunidad de Madres Capuchinas que viven al lado de la Capilla; de un Anciano que cuida de apagar las velas que se encienden en la misma, y de un muchacho de nueve á diez años de

edad, que le acompañaba, todos los cuales fueron testigos oculares. Los incrédulos, esos espíritus fuertes y orgullosos que preocupados con una vana y engañosa filosofía, todo lo atribuyen á causas naturales, y al parecer quieren negar al Omnipotente el Imperio absoluto de la naturaleza, y el derecho de hacerla servir á los designios de su voluntad Soberana, tal vez se mofarán de nosotros, tratándonos de débiles ó ilusos; pero Dios, que es admirable en sus Santos, se ríe de esos impíos desde el Cielo, trastorna y desbarata el poder humano con un conjunto de circunstancias, que la mente no alcanza, y que solo podemos calificar de portentos. ¿Y no ha visto toda la Ciudad, que muchos días antes de venir el enemigo, nuestro glorioso protector abrió los ojos y la boca, en ademán de hecharnos una mirada amorosa y compasiva, y de orar por nosotros, y que despues del ataque ha levantado una de sus manos, como si quisiese darnos su bendicion Santa? No intentamos prevenir el juicio de la Iglesia, pero nuestra piedad tiene los mas grandes apoyos. — Volviendo á tomar el hilo de los hechos ocurridos, es muy de observar que á cosa de las siete de la mañana del citado dia 21, el enemigo reunió todo su ejército al pie de la altura de Palausacosta, donde habia dexado sus carros, acémilas y demas efectos: la Caballería hizo algunas evoluciones, que dieron motivo á creer que intentaba otro ataque, pero contra toda esperanza tomó el camino Real de Barcelona, y se retiró con tanta precipitacion; como que su Vanguardia durmió en la Villa de Pineda. Los buenos Militares calificarán debidamente esta retirada, y deducirán de ella las conseqüencias que juzguen por mas conformes, á principios de una verdadera táctica Militar y á la grande importancia de aventurar entonces el enemigo otra accion, no tanto para apoderarse de esta Ciudad, cosa que le hubicra sido muy difícil en

consideracion á sus repetidos descalabros, como para auxiliar el Castillo de Figueras. Desocupado el País de Tropas Francesas, pudo formarse una idea de la espantosa derrota que sufrió aquel ejército poderoso, que segun los cálculos menos arriesgados, no baxó de la tercera parte entre muertos y heridos, bien que generalmente se cree que fué mucho mayor de lo que pensamos. A pesar de haberse dado las órdenes mas executivas para que se enterrasen los cadáveres, cada dia se van encontrando algunos por los campos; y si se atiende que el enemigo enterró á muchos de ellos, á otros echó dentro los pozos, y á otros les quemó, á fin de ocultar su pérdida; y que se dice entraron en Mataró treinta y uno, ó treinta y dos carros de heridos, podrá formarse algun juicio del grandísimo estrago que hicimos en todos los ataques. Por nuestra parte tuvimos á un Subteniente de dicho Regimiento de Ultonia nombrado D. Tomas Magrat, Oficial de relevantes prendas á D. Francisco Vidal Presbítero Capellan del mismo Regimiento, y beneficiado de la Colegiata Iglesia de San Felú y á un Artillero paisano de la Villa de Bagur muertos gloriosamente en el Campo del honor, y tres ó quatro heridos, sin haber ocurrido otra desgracia, cosa que á la verdad llena de admiracion y nos hace reconocer en toda esta serie de sucesos la mano poderosa de Dios. que nos defiende, y la proteccion de nuestro Angel Tutelar el glorioso S. Narciso.

Para no interrumpir la historia de los ataques, hemos suspendido la digresion á incidentes, que aumentan el peso de nuestra victoria, y prueban la perfidia y baja que el General Frances intentaba sorprendernos, y conseguir con la astucia lo que no podia con la fuerza de las armas. En la tarde del propio dia 10 sin cesar las hostilidades, dicho General envió á uno de sus Edecanes con un trompeta á parlamentar; fué conducido á la Junta, y

presentó una carta del mismo General escrita en Mataró con fecha del 17, reducida á suponer que había pacificado Tarragona, dispersado el Cordon de Mongat, ocupado á Mataró á pesar de su resistencia, y tranquilizado á Barcelona, y sus cercanias: que venia á la frente de un ejército valeroso en calidad de amigo y aliado por una consideracion de la buena acogida que se le dió en el tránsito con su division por esta Ciudad en Febrero último; decia que esperaba que el pueblo no se expondría á los horrores de la Guerra: que se hallaba dispuesto á forzar las Puertas sino se le habrian de buen agrado, circunstancia que seria muy afflictiva para su corazon: que remitia un decreto de la Junta Suprema de Gobierno Español (de que luego se hablará) que debia dexar satisfechos á los verdaderos Españoles, y buenos Catalanes, pues verian que las Cortes, que habian de celebrarse en Bayona, se han de convocar en Madrid, tratándose unicamente en ellas de la felicidad de España; que nadie sino los perturbadores podian en consecuencia desear la Guerra, y que así esperaba que se le enviaria una diputacion, y que la Junta corresponderia á la amistad que siempre habia conservado á la Ciudad de Gerona.

El decreto que decia acompañar, y de que el Trompeta, ó el mismo Edecan tuvo el gran arte de sembrar algunos exemplares en su tránsito por la Ciudad hasta la Junta, como quien no hace nada, para seducir á los incautos, consiste en una consulta, y proclama, que se atribuye á la Suprema Junta de Gobierno con fecha de 3 del corriente, y en otra que se supone hecha y subscripta por varios personages Españoles desde Bayona el dia 8 del propio mes. Ambos papeles en la substancia, en el objeto, y en el estilo, indubitavelmente son de fábrica francesa, y de la misma estofa que los que hemos visto en los Diarios de Madrtd. Desde la primera hasta la última linea, son exágerados, mentirosos, astutos y llenos de frases y

expresiones de rutina, con que el gobierno frances ha engañado á todo el mundo, y pretende vanamente engañar á los españoles. Se nos dice que ya acabó la dinastía de los Borbones; que el grande, el invicto, el incomparable Napoleon se ha dignado echar una mirada compasiva sobre nosotros, hacernos felices, dándonos por Monarca que nos gobierne á su augusto, y virtuoso hermano Josef Bonaparte, que nos mirará con el afecto paternal, que han experimentado sus Vasallos inseparable de su bondad; y se añaden otras muchas fruslerias, que omitimos por no cansar mas á los lectores con un extracto tan displicente.

La Junta contextó que la ciudad de Gerona estaba pronta á conformarse con la decision general de la Nacion, representada por las Cortes, y Votos de las Provincias, teniéndose la convocatoria en Madrid segun expresaba el General, retirando este el Exército de su mando, sin incendiar casas, ni cometer hostilidad alguna; y concluyó diciendo, que extrañaba que teniendo un Parlamentario dentro la Ciudad, sus columnas se hubiesen adelantado hácia la Plaza, tomando posiciones Militares para atacarla; por cuyo motivo se habia continuado el fuego; y que no le devolvía el Edecan, para no exponer su vida, hallándose el Pueblo muy irritado por haberse incendiado algunas casas desde que habia entrado á conferenciar.

Poco despues de haberse pasado esta contestacion á dicho General Duhesme, envió este otro Edecan con su Trompeta quién dixo á la Junta, que su General ofrecia conservar á los moradores de esta Ciudad su Religion y sus propiedades: que no les impondria contribucion alguna y que no entraria sino la tropa que el pueblo quisiese; dando á la Junta la que necesitase en caso de pedirla; instó por segunda vez que la Junta enviase un Comisionado para negociar; ofreció suspender las hostilidades, y dexar en rehenes al primer Edecan, que ya se ha di-

cho no habia salido de la Ciudad; manifestó deseos de tratar amistosamente, elogió la bizarría de estos moradores en su defensa, y por último dixo: que olvidaria toda opinion, ó partido, que cada uno hubiese formado, y seguido.

Observóse que ambos Parlamentarios procuraban con estudio distraer la atencion de la Junta, para que por medio de esta inaccion pudiese el ejército avanzar sus columnas, y atacar la Plaza, como en efecto lo hizo; pero bien pronto el General se desengañó, de que no somos tan estúpidos, como tal vez nos habia considerado; pues nuestras Baterías contiauaron el fuego, y rechazamos completamente los dos primeros ataques, que nos dió durante estas simuladas y dolorosas conferencias. Para dar un testimonio de su franqueza y buena fé, la Junta nombró Comisionados á dos de sus miembros, que fuéron el Teniente Coronel D. Juan O-Donovan Comandante del Regimiento de Ultónia, y D. Martin de Burgués Regidor perpetuo de esta Ciudad, quienes al anochece pasaron al campo enemigo, fueron bien recibidos por los Generales Duhesme, A Cechi, y habiendoles aquel pedido, como á preliminar de la negociacion; la entrada del ejército en la Ciudad, ofreciendo dar por escrito sus pretenciones, contextaron animosamente, que el Pueblo estaba resuelto á sepultarse en sus ruinas, antes que consentirlo; que esto era contrario á lo que habia dicho de su órden su segundo Edecan, y que asi de ningún modo querian llevar por escrito semejante proposicion. Entonces Duhesme hizo varias amenazas de asaltar la Ciudad, y reducirla á cenizas, pero nada pudo amedrentar á los Comisionados, ni debilitar su constancia. Durmieron en el Cuartel General de Santa Eugenia; y es bien digno de notar, que estando ellos con el enemigo, y á su instancia, para oír y tratar lo que propusiese, la plaza fué asaltada y atacada horriblemente.

En la madrugada del 21, volvieron á conferenciar con

el General sin que este pudiese inclinarse á su pretension; les encargó que hiciesen reporte á la Junta, á fin de que enviase otros Comisionados para negociar, y acordar pacíficamente las respectivas pretensiones, y habiendo regresado, hicieron relacion de todo lo ocurrido. La Junta, solo para evitar efusion de sangre, determinó oír las proposiciones del enemigo, resuelta á no hacer sino lo que el pueblo aprobase, nombró á seis Comisionados, y antes de que estos marchasen, recibió otro oficio de Duhesme en que decía, que aguardaba la respuesta, y pedía que se le enviase el Oficial Parlamentario, así como los dos Oficiales del Estado Mayor, que de algun tiempo á esta parte se hallan detenidos en esta Ciudad. No le contextó, sino que á poco rato envió los seis Comisionados, mas no el Edecán Parlamentario, ni dichos Oficiales para no exponer sus vidas; y habiendo aquellos pasado á la casa llamada den Gova, punto de reunion que estaba acordado, ni en ella, ni en la Aldéa de Palau, ni en otro Lugar encontraron un solo frances, pues todo el ejército marchaba ya en retirada con precipitacion ácia la Marina. Por la tarde la Junta escribió al General manifestándole que los Comisionados habían salido para conferenciar, que su ausencia lo había impedido, y que estaba pronta á hacerlo en qualquiera otra ocasion; pero el expreso que marchó á entregar esta carta, habiendo andado unas tres horas; regresó por no encontrar al General, ni á otra persona de su ejército.

Esta es la serie de ataques, y de hechos, que harán siempre memorable el dia 20 de Junio. Hemos querido ser prolixos, tanto para dar una razon exácta de la conducta de la Junta en todas sus operaciones, como para no defraudar al Público de la menor circunstancia que pueda interesar su curiosidad. Nos abstendremos de hacer observacion alguna sobre la injusticia y perfidia con que el ejército frances, llevando á efecto las horribles maxîmas de su Gobierno, intentaba esclavizarnos y labrar nuestro bien y

prosperidad con la sangre y el fuego; y sobre el modo político y militar con que ha dirigido y concluido su expedición. Los Políticos tienen un campo dilatado para las mas profundas reflexiones; y la Europa entera juzgará, si puede convenir al honor y verdadero interes de la Francia la tirana opresion con que Bonaparte y sus Agentes destrozan y aniquilan á la España, á esta Potencia generosa, que abrió su seno para recibir á los exércitos franceses que entraron baxo el título de Aliados, y ha consumado toda especie de sacrificios para servir al capricho, y loca ambicion de sus opresores. Permita Dios que nadie se dexa seducir por el Maquiabelismo frances, y que el Pueblo Español tan amante de su dignidad, nada escuche, á nadie preste oidos sino á la penetrante voz de la Religion, del Rey, y de la Patria.

